



Helena Jiménez Vialás, *Carteia y Traducta. Ciudades y territorio en la orilla norte del estrecho de Gibraltar (siglos VII a.C.-III d.C.)*, (=Col·lecció Instrumenta 57), Barcelona, Universitat de Barcelona, 2017, 443 pp. [ISBN: 978-84-9168-042-0].

La bahía de Algeciras ha constituido a lo largo de la Historia un espacio singular en la ocupación humana y social, con notables altibajos según cada momento. Pero, en gran parte, también su propia evolución, como no podía ser menos debido a su especial ubicación, ha sido un determinado termómetro para medir la realidad y la intensidad de las comunicaciones hispanas con el norte de África más cercano y, más en concreto, con la frontera costera de la zona de Ceuta. No está de más el recordar cómo, después de un espeso desconocimiento, en época relativamente reciente se ha logrado identificar el hábitat fenicio de Ceuta, conservado parcialmente junto a la escalera de su Catedral, y que podemos considerar paralelo al del Cerro del Prado, junto a *Carteia*. La autora de este volumen parte precisamente de la necesidad de definir el ámbito del estrecho de Gibraltar como una realidad de marco regional, pero de forma acertada y actualizada discute la problemática referida a la tesis tan difundida acerca del denominado “Círculo del Estrecho”.

Un problema, el del Círculo del Estrecho, que se refleja como una visión que a juicio de Helena Jiménez en buena parte puede venir derivado del contexto formativo-cultural –quizás es más justo indicar que de época– de M. Tarradell y quienes la siguieron más directamente en su momento. Baste indicar que, en general, las tesis de Tarradell solían tener fundamentos sólidos en postulados del francés P. Cintas, Director de Antigüedades Púnicas en el Protectorado francés de Túnez, y tuvieron su corolario (con otras interpretaciones) en el concepto del *Cercle du Détroit* por parte de M. Ponsich, básicamente su sucesor en la dirección de la arqueología del norte de Marruecos, y quien extendió el mismo hasta la época romana (cuando postuló la existencia de consorcios comerciales hispano-mauritanos ligados a la producción de aceite y salazones de pescado).

La perduración hasta época romana avanzada ha sido defendida con brío, no exento de notables aportaciones, por parte de D. Bernal y sus colaboradores (que también han excavado tanto en la bahía de Algeciras como en Ceuta). Helena Jiménez recoge la existencia de posiciones más o menos defensoras, como la de A. Cheddad, matizadamente positivas acerca de la misma, como la de L. Callegarin, o más fuertemente críticas como la de L. Pons Pujol. En cualquier caso, la autora –remitiéndose a nuestra revisión del que consideramos “modelo” de análisis (en *Índice Histórico Español*, 128 de 2015)– ha señalado “los riesgos de aplicar el concepto de manera indiscriminada a épocas diferentes a la fenicio-púnica, de simplificar la complejidad interna de cada una de las regiones implicadas o de proyectar al pasado prejuicios sobre la asimetría de las relaciones entre la orilla norte y la sur”.

Sea como fuere, la parte fundamental de la obra que comentamos se encuentra lógicamente dedicada a la época romana. Helena Jiménez no se olvida de tratar de

la arqueología del paisaje y de establecer un modelo de “carta arqueológica” que conduce a una integración en un SIG, y realiza una propuesta de lo que constituyó el paisaje natural de la Antigüedad. Así, en este último caso, el paleo-estuario del Guadarranque-Palmones es definido como un entorno portuario natural que marca la entidad e identidad de *Carteia*, mientras por el contrario (y así aparece de forma muy reiterada en fuentes literarias diversas, en especial en Str. 3.1.7) el peñón de Gibraltar se muestra desde la lejanía como una isla. Pero acerca de la propia realidad de la formación del tómbolo de unión, la autora no llega a conclusiones definitivas, aunque remite a que actualmente se están realizando estudios al respecto y, a título de hipótesis, apunta a la época fenicia.

Como no podía ser de otra forma, en el capítulo dedicado a los recursos económicos de la bahía de Algeciras en la Antigüedad, Helena Jiménez destaca la pesca y la industria salazonera. En primer lugar, señala el atún como la especie más noble y productiva, bien resaltada en los trabajos de L. Lagóstena y D. Bernal. Pero también incide en la producción de otras especies de fauna marina, con lo que se enlaza con el conocido texto de Plinio (*HN* 31.43.94) acerca de que los “escombros se pescan en la Mauretania y en la Bética, y cuando vienen del Océano se pescan en *Carteia*”. Del mismo modo, señala la plena confirmación arqueológica de estas actividades pesqueras y de obtención de salazones en las numerosas factorías (bien identificadas por las estereotipadas piletas en *opus signinum*) en el territorio de la bahía de Algeciras. Sin olvidar, en análisis bastante actualizado, que también se produjo la más excepcional pesca de la ballena, quizás presente en el topónimo aldeano de *Cetraria* (Getares) pero, sobre todo, evidenciado por los restos de vértebras hallados en algunas factorías de salazón.

Helena Jiménez dedica capítulos sucesivos a la ciudad de *Carteia*, prestando una especial atención –como no podía ser menos– al episodio de la fundación de la *Colonia libertinorum* mencionada por Livio (43.3.1-4). Desarrolla este episodio a partir de un conocimiento y utilización exhaustiva de la principal y extensa bibliografía al respecto, defendiendo (a nuestro juicio con acierto) que debe interpretarse que los fundadores no fueron simples esclavos manumitidos, sino en realidad los hijos que los soldados romanos habían tenido con mujeres hispanas. Así pues, esta comunidad de libertos estaría formada por mestizos (“considerados libertos tras haber sido sometidos a una *manumisio*”, como defendió P. López Barja), así como por los habitantes tradicionales de *Carteia* que prefirieron quedarse en la ciudad y que “con toda seguridad vieron mermadas sus posesiones con la creación de la colonia”. En cualquier caso, como reflejó en su día L. Roldán, hasta el momento no se han podido documentar niveles de arrasamiento entre las fases púnica y republicana de la ciudad.

En el capítulo siguiente se desarrolla la fundación –siglo y medio más tarde– de la ciudad de *Traducta*, que hoy sabemos con seguridad está ubicada bajo la actual Algeciras. Las intervenciones arqueológicas hasta el momento desarrolladas prueban la extrema importancia del barrio ligado a la explotación de las salazones de pescado. En cualquier caso, en las fuentes literarias tenemos el dato expreso acerca de su fundación, en concreto en el tan conocido como no siempre bien interpretado texto de Estrabón (3.1.8): “Zilis también tenía antes por vecina Tingi, pero los romanos la trasladaron a la orilla opuesta, añadiendo algunos habitantes de Tingi, junto a los que enviaron colonos romanos y llamaron a la ciudad Iulia Iozza”. Una *Iulia Iozza* que coincide en el nombre púnico con la *Iulia Traducta* latina. En lo que no coincidimos con la autora es en la asunción, además sin más, de la interpretación de que *Traducta*

fue una colonia romana: por el contrario, es casi seguro que se trató de un *municipium* y que la integración en ella, junto a los mauritanos, de “colonos” romanos, no significó en absoluto su elevación a un rango colonial.

El capítulo 10 está dedicado a una síntesis acerca de lo que se denomina “un milenio de historia urbana en la bahía de Algeciras”. Aquí sin duda deducimos un planteamiento metodológico de redacción que entronca con los distintos estilos respecto a una Tesis Doctoral. Sin interés ninguno por reflejar más allá de una opinión en este orden metodológico, la clave de que en lugar de un capítulo de Conclusiones se recoja un resumen (la que denomina “síntesis”) de lo expuesto, es la ausencia absoluta de un planteamiento acerca de los objetivos de la investigación, que se dan por suyos con la simple expresión del marco territorial. A nuestro juicio, de cada uno de los objetivos (no planteados) deberían derivarse unas conclusiones (no expuestas), sustituidas éstas últimas por una amplísima síntesis (desde la p. 275 a la p. 289).

La apreciable obra de Helena Jiménez finaliza con el catálogo de yacimientos y hallazgos aislados en la bahía de Algeciras, una amplísima bibliografía que ocupa una parte sustancial de la monografía (pp. 339 a 426), una relación de fuentes antiguas, otra de medievales y, finalmente, con sendos índices topográfico y de materias. Con estos materiales se completa una buena monografía de síntesis, que sirvió como Tesis Doctoral en 2012 en la Universidad Autónoma de Madrid, dirigida por J. Blázquez Pérez, quien además firma junto con L. Roldán Gómez el prólogo de la misma.

Enrique Gozalbes-Cravioto
Universidad de Castilla-La Mancha
Enrique.Gozalbes@uclm.es